

## EL EMBAJADOR SARMIENTO

*Veinte años después*

La denominación que antecede no la coloco a título de expresión original o paródica: ella refleja una frase que Sarmiento gustó de repetir cuando, casi dos décadas después de su corto viaje del 47, volvió a los Estados Unidos con el cargo de Ministro Plenipotenciario.

Los años que median entre 1847 y 1865 son años importantes de la vida de Sarmiento. Episodios fundamentales de la historia argentina encuentran a Sarmiento en un lugar de primera fila. La batalla de Caseros inicia una nueva etapa en su prédica y lucha, y le abre, sobre todo, la participación activa en la vida política de su patria. Participación jalonada con diversos cargos públicos, nuevos libros, nuevas polémicas. Todavía reparte en un comienzo sus energías entre Chile y la Argentina, hasta que, a partir de 1855, se entrega totalmente a nuestro país.

En consonancia con la impresión que los Estados Unidos causaron en Sarmiento en 1847, y que abarca más, por cierto, que el importante testimonio de los *Viajes*, no cabe duda de que quedó en él aleteando la idea de volver al país del norte, y de volver por más tiempo.

Después de 1852, más allá de discrepancias en que asoma el espíritu combativo de Sarmiento, ese deseo fue factible de realización. Lo fue —sabemos— en 1865 (el nombramiento es de 1864), pero hay antes un episodio poco conocido que nos muestra a Sarmiento con un fallido nombramiento de Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina ante los Estados Unidos.

El episodio ocurrió en los años 1860 y 1861. A fines de 1860, el Dr. Derqui nombró a Sarmiento “Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina en los Estados Unidos de América, en comisión, con calidad de requerir el acuerdo del Honora-

ble Senado . . . ". Pero el Senado no aprobó el nombramiento. Se adujo la situación del país del norte (desde hacía poco en una guerra civil), pero, de manera especial, el centro de la negativa era el propio Sarmiento. Los mayores opositores que encontró su persona fueron los senadores Eduardo de la Barra, Severo González y Taboada, tal como tuvieron oportunidad de mostrarlo frente al Ministro de Relaciones Exteriores<sup>1</sup>.

No nos interesa aquí mostrar las causas que condujeron a esa situación (causas ligadas a la situación de la Argentina y, sobre todo, a las reacciones de Sarmiento por la muerte de su amigo Aberastáin). No nos interesa tanto —repite— mostrar las derivaciones de la propuesta presidencial, como el hecho en sí que revela, en principio, el nombramiento. Es decir, la comprobación de que ya antes de 1865 (pocos años antes) Sarmiento tuvo la posibilidad de ocupar el cargo que, finalmente, obtuvo —Pavón por medio— bajo la presidencia de Mitre.

La demora de Sarmiento en ocupar el cargo que le encomienda el General Mitre se debe a varias causas: primero, a la prolongación de su gestión como gobernador en San Juan; salido del país, a una misión en Chile y, después, a su discutida actitud en un Congreso del Perú, en que comprometió, sin instrucciones, al Gobierno argentino<sup>2</sup>. Estas

<sup>1</sup> Cf. Mario Bravo, *Por los caminos de Sarmiento* (en *La Nación*, de Buenos Aires, 23 de febrero de 1941).

Ver, también, carta de Sarmiento a Mary Mann:

"En 1860 fui nombrado Ministro del Interior por el Gobierno de Buenos Aires, i poco después Ministro Plenipotenciario (1860) en los Estados Unidos, por el Gobierno Nacional. Los dos empleos los renuncié, cuando el Gobierno nacional hizo invadir San Juan i el Dr. Aberastáin fue fusilado, sin forma de proceso, por el Comisionado Nacional . . ." (Carta fechada en Chicago, 29 de enero de 1868, en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, de Buenos Aires, 1936, iv, N<sup>o</sup> 14, pág. 337).

Mario Bravo no se refiere a este testimonio del propio Sarmiento. El sanjuanino habla de un hecho ya realizado ("fui nombrado"). La verdad

está, sin duda, en que Sarmiento fue nombrado por el Presidente Derqui, pero faltó, en definitiva, el acuerdo del Senado.

<sup>2</sup> En 1874, el diario *La Nación* de Buenos Aires (recordemos su actitud opositora) le reprochaba su actuación en el Congreso del Perú, de años atrás:

"... ombrado Ministro cerca del Gobierno de Estados Unidos, tomó asiento en el Congreso del Perú. Allí, llevado del furor de sus opiniones, comprometió sin instrucción ninguna del Gobierno Argentino . . ."

Sarmiento se defendió en *La Tribuna*, de Buenos Aires (23 de septiembre de 1874), donde recalca: "Nombrado Ministro Plenipotenciario cerca de los Gobiernos de Chile, Perú i Estados Unidos . . ." (Cf., *Obras*, xxxiv, Buenos Aires, 1900, págs. 176-177).

son las razones que dilatan el viaje y la presentación de las cartas credenciales en los Estados Unidos.

Más de una vez se refirió Sarmiento a que su cargo de Embajador obedeció primordialmente a la intención de alejarlo del país. (En una sabrosa carta a su amigo Posse, llama Sarmiento a su cargo “ostracismo honorable”)<sup>3</sup>. Claro que pudo resignar el nombramiento; si no lo hizo, fue por la aureola que para él tenía el nombre mágico del país del norte, aparte de que para Sarmiento la distancia no era un obstáculo en la persecución de sus fines. El término de la Embajada, que coincide con la elección de Presidente de la Argentina, lo prueba.

Pero volvamos atrás, a 1865, año en que Sarmiento llega —desde Panamá— al puerto de Nueva York, con el fin de cumplir la misión que le han encomendado. Viaja con él su nieto (niño: 10 u 11 años) Augusto.

Sarmiento desembarcó, exactamente, el día 15 de mayo, y al desembarcar perdió —confiesa— un baúl del equipaje. El baúl nunca apareció. Con mal pie comenzó, pues, la gestión de Sarmiento en los Estados Unidos, pero su admiración no dejaba lugar, por supuesto, para abominar por tal contratiempo. (No estamos seguros de que hubiera pasado lo mismo en otro país). En carta al Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, de fecha 16 de junio de ese año, le dice:

“Tengo el honor de comunicar a V. E. mi arribo a Nueva York el 15 del pasado con la pérdida de un baúl de equipaje al desembarcar, en el cual se hallaba la cartera que contenía mis credenciales i la carta autógrafa . . .”<sup>4</sup>.

Y en una carta a Mary Mann, fechada el 15 de mayo de 1867, escribe:

“Cumplen hoy dos años a [sic] que llegué a los Estados Unidos . . .”<sup>5</sup>.

Como vemos, no hay dudas de que fue el día 15 de mayo de 1865 el día que llegó Sarmiento a Nueva York. Por otra parte, en la primera de las cartas citadas se encuentra la alusión al conocido episodio

<sup>3</sup> Sarmiento, carta a J. Posse, fechada en Nueva York, el 27 de febrero de 1866. (Cf., *Obras* xxix, Buenos Aires, 1899, pág. 227).

<sup>4</sup> Cf., *Obras*, xxxiv, pág. 185.

<sup>5</sup> Carta de Sarmiento a Mary Mann, fechada en Nueva York, el 15 de mayo de 1867 (en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, de Buenos Aires, 1935, III, Nº 10, pág. 215).

del robo (o extravío) de sus cartas credenciales, accidente que demoró un tiempo su reconocimiento oficial, pero que no fue obstáculo para que se lo tuviera presente desde un principio en las invitaciones al cuerpo diplomático. Así, estuvo en el gran desfile militar, en Washington, los días 23 y 24 de mayo, desfile que pudo describir en su *Vida de Abraham Lincoln*<sup>6</sup>. De más está decir que ya Mary Mann —en julio y al comienzo de una amistad perdurable— lo recomendaba como “Minister from the Argentine Republic”.

A principio de septiembre aún no había recibido Sarmiento una copia o renovación de sus credenciales<sup>7</sup>. La recibió más tarde, enviada desde Buenos Aires el 25 de agosto y dirigida ahora al Presidente Johnson (la anterior estaba dirigida a Lincoln). Tuvo ocasión de presentarla el día 9 de noviembre<sup>8</sup>.

Hay, pues, unos meses —desde mediados de mayo hasta comienzos de noviembre— en que Sarmiento no es todavía reconocido oficialmente como Ministro Plenipotenciario de su país. Pero esto no fue obstáculo para que ocupara su tiempo en diversos trabajos personales y ya actuara decididamente, en lo que podía, dentro de la misión encomendada.

Una cosa digna de notarse es la de que, cuando Sarmiento llegó, todavía no se habían apagado los ecos del asesinato de Lincoln, ocurrido el mes anterior. El hecho —como veremos— no deja de repercutir en su labor inmediata.

El puerto de desembarco de Sarmiento no fue en él, como tampoco lo fue en tantos otros, un simple lugar de entrada. Por el contrario, Nueva York va a ser su centro de residencia y la ciudad que preferirá, por múltiples motivos, a la más sosegada Washington.

En un primer momento, a los pocos días de llegar, piensa en establecerse en las cercanías de Washington, en un sitio fresco<sup>9</sup>. Con todo, tal intención no pasó de una idea momentánea, vencida por el lugar estratégico que significaba Nueva York.

<sup>6</sup> Un ejército vencedor de 200.000 hombres que, antes de ser licenciado, desfiló ante el Presidente Johnson, el General Grant y el cuerpo diplomático de Washington (ver *Obras*, xxvii, Buenos Aires, 1899, págs. 287-289).

<sup>7</sup> Cf. *Obras*, xxxiv, pág. 191.

<sup>8</sup> Cf. *Obras*, xxxiv, págs. 197, 198 y 200. En realidad, lo que recibió fue una nueva carta credencial, firmada

por el Vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo, Dr. Marcos Paz (ver pág. 197).

<sup>9</sup> Ver carta a Aurelia Vélez, fechada en Nueva York, el 6 de junio de 1865 (en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, de Buenos Aires, 1899, II, tomo IV, págs. 357-363; y en *Obras*, xxix, pág. 31).

Una compulsa detallada de la nutrida correspondencia sarmientina, correspondencia que acrece considerablemente en estos tres años de su embajada, me ha permitido una localización bastante exacta, dentro de lo posible, del hombre. Y es ese epistolario el que muestra de manera abrumadora a Nueva York como su centro de operaciones. De allí hace sus viajes a Washington, viajes obligados particularmente por su cargo. De allí hace sus viajes al norte, a su admirada Nueva Inglaterra, donde están los nombres famosos que aprecia y, sobre todo, Mary Mann. De allí parte hacia otros estados vecinos, o a algún estado del centro, o a ciudades del Canadá, nunca muy alejados de Nueva York. En fin, de allí parte para su viaje de 1867 a París, con motivo de la Exposición.

En alguna ocasión, Mary Mann se asombra de que Sarmiento no resida en Washington, pero Sarmiento va diluyendo esa idea que —bien sabemos— no le atrae mayormente.

“Sobre casa en Washington —le dice a fines de 1865— me con- vendría la que me anuncia, pero no estoi resuelto a establecerme este invierno todavía allí hasta que no haya terminado con mis trabajos aquí . . . ”<sup>10</sup>.

Ni ese invierno ni los siguientes. La prueba está que ya posteriormente su amiga no le plantea sugerencias al respecto. Por lo visto, los trabajos de Sarmiento lo impulsaban a preferir la ciudad grande y populosa, a la tranquila capital del país.

En Nueva York, vivió Sarmiento primero en la Legación Argentina (calle 58 West, 18th. Street)<sup>11</sup> hasta que en septiembre de ese año

<sup>10</sup> Carta de Sarmiento a Mary Mann, fechada en Nueva York, el 28 de noviembre de 1865 (en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, de Buenos Aires, 1936, iv, N<sup>o</sup> 15, pág. 457).

En fin, en otra carta, fechada en Nueva York, el 24 de noviembre de 1866, le dice:

“Me iré a Washington a vivir allí este invierno. Es una obligación que me impone mi ministerio, i cuyo cumplimiento me reclama Mr. Seward, por creerlo indispensable. Me contraría en mis estudios i hábitos, pero tengo que

someterme a la dura necesidad . . .” (Cf. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, de Buenos Aires, 1936, iv, N<sup>o</sup> 13, pág. 111).

Lo concreto es que no “vivió” en Washington ese invierno; sí estuvo allí varios días de enero, determinado por su cargo.

<sup>11</sup> Ver cartas a Mary Mann (en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, de Buenos Aires, 1935, tomo III, N<sup>o</sup> 9-1936; tomo IV, N<sup>o</sup> 16) y cartas a Henry Barnard (en la Biblioteca de la New York University).

la Legación se cambió a otro domicilio (8 st. Clinton Place)<sup>12</sup>. Y, con ella, Sarmiento. Por último, a fines de 1867 Sarmiento se cambió a 30 East, 25 Street<sup>13</sup>, y en esta dirección vivió hasta que a mediados de 1868 abandonó los Estados Unidos, de regreso a la patria. Claro que domicilio no supone en Sarmiento —lo hemos visto— un sitio fijo, sino un lugar de permanencia más estable.

Sobre esta base, y considerando a Nueva York como sede de su “domicilio”, podemos comprender mejor los principales viajes que desde ese núcleo emprende Sarmiento, por diferentes motivos. Destaco los más importantes:

1865. Después de los primeros meses de “readaptación” (que los ocupa, sobre todo, en la elaboración de la *Vida de Abraham Lincoln* y en tender las líneas para sus futuras gestiones), en septiembre viajó a Boston, viaje que volvió a repetir en el mes de octubre. Asistió a la trigésimoséptima reunión del Instituto Nacional de Instrucción, en New Haven (Connecticut), realizado los días 8, 9 y 10 de agosto, y a la sesión de Maestros y Maestras de Massachusetts, celebrada en Boston durante el mes de octubre. A fines de noviembre estuvo en Providence (Rhode Island), y ya se compromete para la conferencia que dará un mes después. Desde este momento vive preocupado por su discurso. A comienzos de diciembre estuvo en Concord, donde visita a Mary Mann, y pasa después a Boston. A fines de diciembre, su discurso de Providence (o, mejor, la lectura de su discurso, por el Rev. E. M. Stone)<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Ver cartas a Mary Mann (en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 1936, iv, 14, pág. 358).

<sup>13</sup> Ver carta a Mary Mann, fechada en Nueva York, el 20 de noviembre de 1867 (en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 1935, iii, 10, pág. 227).

<sup>14</sup> A través de lo que dice el propio Sarmiento en *Las Escuelas...* pareciera que esta conferencia se dio a fines de octubre. Sin embargo, hay múltiples testimonios que defienden la fecha que menciono. Exactamente, la lectura del discurso se hizo el día 27 de diciembre de 1865. Como Sarmiento no lo dice en *Las Escuelas...*, no sólo debemos corregir la fecha sino aclarar que la traducción del discurso

al inglés corrió por cuenta de Mary Mann y, al final, de otra persona. También, que Sarmiento no fue el que lo leyó, a causa de su inglés defectuoso, sino el Reverendo E. M. Stone (ver Allison Williams Bunkley, *The life of Sarmiento*, Princeton, New Jersey, 1952, pág. 431).

La conferencia se titulaba *North and South America* y fue poco después editada en su traducción inglesa. La edición no satisfizo del todo a Sarmiento, porque, aparte de diversas erratas, “tiene dos supresiones de páginas enteras” (ver carta a Mary Mann, fechada en Nueva York, el 5 de febrero de 1866, en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, de Buenos Aires, 1936, iv, 13, pág. 89).

1866. A comienzos de enero viajó a Washington. A mediados de ese año comienzan unas largas vacaciones en el Lago Oscawana, Peekskill, en el estado de Nueva York, vacaciones que se prolongan desde mediados de junio hasta principios de septiembre y que, en un momento determinado, le permiten conocer otros lugares de la frontera entre Estados Unidos y Canadá (Niágara, Montreal, Saratoga). También conoce Chicago. En septiembre, y antes de regresar a Nueva York, visita Cambridge<sup>15</sup>.

1867. En enero pasa varios días en Washington, ciudad a la que vuelve a comienzos de junio. Por junio, visita la ciudad de Lancaster, en Pensilvania.

A mediados de junio dejó momentáneamente los Estados Unidos; o, mejor, el continente: viaja a Francia con motivo de la Exposición de París, y ya a comienzos de agosto está de nuevo en Nueva York<sup>16</sup>. A fines de agosto estuvo en Harrisburg, Pensilvania, y en octubre hizo un viaje a Boston.

1868. A fines de enero y comienzos de febrero, visitó Chicago; en abril, estuvo en Washington. A fines de mayo, en Boston y Cambridge; en junio, en Chicago y Ann Arbor (Michigan).

En julio, y ya con los preparativos de su viaje a la Argentina, viajó a Washington. Se despidió del Secretario de Estado, Mr. Seward, el día 8, y vuelve a Nueva York, en cuyo puerto se embarcó para la Argentina el día 23.

Este es el itinerario esquemático, en un orden de alguna importancia, que registra la permanencia de Sarmiento en los Estados Unidos a través de su cargo de Ministro Plenipotenciario. Por descontado, que esos nombres geográficos tienen, con la simple mención, un valor muy relativo si no se llenan con otras referencias. De acuerdo. Pero

<sup>15</sup> A fines de 1866, Sarmiento presentó la renuncia a su cargo (la renuncia está fechada en Nueva York, el 8 de diciembre de 1866). El motivo: las palabras de un senador en el Congreso argentino, el que afirmaba que Sarmiento sólo se ocupaba de la instrucción pública y no rendía servicios al país. La renuncia le fue devuelta por el Vicepresidente (en ejercicio de la Presidencia), Dr. Marcos Paz. (Ver *Obras*, xxix, págs. 204 y 205).

<sup>16</sup> "Visité la Exposición, asistí a solemnes espectáculos, vi Emperadores, sultanes i reyes, i las asombrosas mejoras materiales que ha experimentado París. Absorbieronme mucho tiempo antiguos amigos, i muchos compatriotas que se complacieron en prodigarme atenciones..." (Carta a Mary Mann, fechada en Nueva York, el 6 de agosto de 1867, en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, 1936, iv, 15, pág. 482).

su mención sirve de desnudo testimonio para ratificar, una vez más, la reconocida actividad de Sarmiento y su nervioso trajinar.

Sobre esos nombres de ciudades y lugares coloquemos ahora las señales más perdurables de su actuación. En principio, sorprende un tanto, en un Embajador, la cantidad de asuntos "personales" que emprende y, en gran parte, resuelve. Además, lo mucho que escribió: libros, informes, cartas, etc.

En apariencia, repito, resulta contradictoria tanta labor "personal" con su misión oficial. Claro que si consideramos cómo coinciden en Sarmiento el interés de su patria y la fijeza que tienen en él ciertos problemas (de educación, de gobierno), se llega a la conclusión de que, salvo contadas excepciones, en lo "personal" de Sarmiento se funde de manera coherente su representación. De ahí que haya dificultades, las más de las veces, en separar una y otra.

Aparte, esto no hace sino subrayar la fisonomía sarmientina y su especial contextura: su cargo no podía alterar lo que ya era inconfundible en su persona. No le pidamos orden ni rigor, no le pidamos lo que él no nos puede dar, sino lo que él estaba en condiciones de ofrecer. Y era mucho. Como antes, como después, con su energía y audacia (y aun con su tozudez y vanidad), con sus intuiciones y aciertos (y aun con sus limitaciones y fracasos).

Dentro de tal particularidad, conviene reconocer la cantidad extraordinaria de tareas que realizó. Sorprende que en poco más de tres años se pueda hacer lo que Sarmiento hizo, en una y otra dirección. Es decir, sin olvidar lo que pertenece exclusivamente a Sarmiento Embajador y lo que no le pertenece. Por último, y a manera de balance, queda la sensación de que ningún otro Embajador hizo en los Estados Unidos lo que Sarmiento. Como procuro apartarme de fáciles biografías patrióticas, que tanto abundan, mostraré los rasgos esenciales de su gestión para corroborar con los hechos lo que afirmo.

Es fácil sospechar que una gran parte de la gestión de Sarmiento se dirige al problema de la educación. A este sector pertenece la obra que publicó con el título de *Las escuelas: base de la prosperidad i de la república en los Estados Unidos* (1866), el periódico *Ambas Américas*

<sup>22</sup>Sin duda, el título lo tomó de la *Revista de Ambos Mundos* (de esta manera se traducía en español el título de la *Revue des Deux Mondes*, de París), que con tanto gusto repetía Sarmiento, a través del conocido comen-

tario de Charles de Mazade sobre el *Facundo*.

Pero no me olvido que, en 1842, el colombiano Juan García del Río había publicado en Chile *El Museo de Ambas Américas*. Sarmiento escri-

(cuatro entregas, 1867-1868)<sup>17</sup> y diferentes informes y estudios particulares que envía a su gobierno.

Cuando Sarmiento regresó a los Estados Unidos, en 1865, tenía muy presente que años antes (en 1859) había muerto su admirado Horacio Mann. No olvida: por el contrario, al mismo tiempo que se preocupa por conocer mejor la obra del maestro de Massachusetts y exaltarlo, se establece una notable relación entre Sarmiento y la viuda de Horacio Mann.

La inauguración de una estatua de Horacio Mann en Boston (julio de 1865) le permitió a Sarmiento establecer un valioso vínculo intelectual (el más valioso vínculo) en los Estados Unidos. La viuda de Mann vivía en Concord. Había servido ella de intérprete en las conversaciones de 1847 entre su marido y aquel admirado viajero de entonces. Sarmiento le escribe a Mary Mann con motivo de la estatua, le recuerda su lejana visita a West Newton y le acompaña algunos tributos de su adhesión a la memoria de Horacio Mann. Además, le manifiesta su deseo de traducir al español la biografía de Horacio Mann escrita por Mary Mann<sup>18</sup>. Este es el punto de partida de una famosa amistad. Por otro lado, procuraré mostrar cómo la relación con Mary Mann es para Sarmiento de un valor inapreciable, y más importante aún —si cabe— de lo que se sospecha.

En la dirección educativa, están también sus relaciones con hombres como Henry Barnard, el profesor Wickersham, el astrónomo Gould (bien conocido en la Argentina) y tantos otros, tal como tendremos oportunidad de ver al hablar de la Nueva Inglaterra en especial.

En esos años pasados en los Estados Unidos elabora la biografía de *El Chacho*, reedita —en elegante edición— su *Facundo* y asiste a la traducción al inglés que del *Facundo* hace Mary Mann.

En muy poco tiempo escribe una *Vida de Abraham Lincoln*. Procura relacionarse —y de nuevo Mary Mann le sirve de admirable introductora— con hombres notables de la Nueva Inglaterra (Longfellow, Emerson, Ticknor), y no descansa —debilidad sarmientina— en su afán de lograr un título académico universitario.

Dentro de la intención de hacerse conocer, debemos citar la lectura (aquí, sí, lectura) de una conferencia suya, en Providence (Rhode Island), en la Sociedad Histórica de Rhode Island, de cuya sociedad Sarmiento era miembro honorario. (También lo era el General Mitre, por nombramiento de hacia varios años).

bió entonces varios artículos, en *El Mercurio* y *El Progreso* (ver *Obras*, I,

Santiago de Chile, 1887, págs. 199-205).

<sup>19</sup> Ver *Las Escuelas...*, págs. 49-53.

Desde diciembre de 1865 hasta junio de 1866 colaboró en el periódico *La voz de América*, publicado en Nueva York por el chileno Benjamín Vicuña Mackenna, que estaba en los Estados Unidos en misión confidencial.

En fin, por otro lado y en específica misión oficial, trató de convencer a los estadounidenses de las razones y derechos que asistían a la Argentina en la Guerra del Paraguay, labor en la que debió vencer, aparte de la distancia y las noticias contradictorias, la tendencia sentimental que se inclina siempre, en la lucha, hacia el más débil. Agreguemos la impresión producida en el país del norte por la alianza argentino-brasileña<sup>19</sup>, y la suma de episodios en que entraban ciudadanos norteamericanos, noticias que impulsaban a los compatriotas, sin necesidad de mayor análisis, a inclinarse del lado del Paraguay. En Nueva York, en Boston, en Washington, debió Sarmiento realizar especialmente su acción y la principal prédica se centra en cartas o comentarios que envía a algunos periódicos (*The New York Tribune*; *Daily Advertiser*, de Boston)<sup>20</sup>. Y en un folleto: *On the Paraguay war* (N. York, 1866).

Si bien “su” obra, “su” nombre lo empujan incesantemente a una labor muy personal, no se olvida de sus amigos (no muchos) a los que quiere hacer conocer y admirar en los Estados Unidos, en el círculo de sus relaciones. En este sentido, el nombre más recordable es el de la fiel y valiosa colaboradora de Sarmiento, Juana Manso.

Y mientras todo esto va desarrollando en los Estados Unidos, con febril energía, no olvida lo que ocurre en la patria distante. ¿Cómo olvidarla, si la mayor parte de lo que hace está dirigido a ella? ¿Cómo olvidarla, si una de las más caras ambiciones que surgen en él por esos años es la de la Presidencia de la República?

Como ya he dicho, una de las versiones que corrieron con motivo de su nombramiento de Ministro Plenipotenciario ante los Estados Unidos (versión que el propio Sarmiento se encargó de avivar) fue la de que, de esa manera, se alejaba de la Argentina a un rival peligroso y con fundadas aspiraciones al cargo de Presidente.

Sarmiento aceptó, sin embargo, la misión ofrecida. Podemos sospechar que en la aceptación tiene algo que ver el indudable prestigio (“magia”, sería mejor decir) que tiene el nombre del país del norte

<sup>19</sup> Cf. Relación de Sarmiento al Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina (Nueva York, 29 de noviem-

bre de 1865), en *Obras*, xxxiv, pág. 201.

<sup>20</sup> Cf. *Obras*, xxxiv, págs. 297-298 y 257-260.

para Sarmiento. Pero, no menos, el convencimiento de que la distancia no será un impedimento en relación al fin ulterior que persigue. Por el contrario, espera obtener, a través de sus gestiones de Embajador, nuevos ecos de favor para su nombre.

Otra explicación, muy dentro de la psicología de Sarmiento: considerar que puede encontrar así la oportunidad para burlarse y chasquear a aquellos que —piensa—, con apariencia de favorecerlo, lo han alejado del país.

Lo concreto es que la actividad de Sarmiento en los Estados Unidos se multiplica: obras, informes, correspondencia, se suceden de manera impresionante, y nada desaprovecha de todo aquello que ofrece perspectivas de favorecerlo. Sueña con hacerse un nombre allí, con ser conocido en los Estados Unidos. Y, en ocasiones, hasta muestra una audacia llamativa, si es que algo puede llamar la atención en Sarmiento.

El proceso es, pues, digno de notarse. Paralelamente, vemos cómo el hombre está pendiente de lo que se desarrolla en la Argentina y que le toca muy de cerca. Es sobre todo su epistolario (con esa virtud del epistolario de mostrar más al desnudo las pasiones) el que nos muestra en Sarmiento, paso a paso, las inquietudes, las penas y alegrías que lo dominan. Las posibilidades de su nombre como candidato, primero; las alternativas del proceso electoral, después; la certidumbre del triunfo al final, aunque él deba abandonar los Estados Unidos sin tener la plena confirmación de su triunfo...

De esta manera, la etapa sarmientina marcada por su cargo de Ministro Plenipotenciario ante los Estados Unidos no sólo sirve para reafirmar convicciones e ideas que ya habían arraigado profundamente en su más breve viaje anterior, el de 1847. También, y no menos, esta etapa interesa grandemente por las múltiples resonancias que despierta, en un momento de culminación dentro de la vida de Sarmiento.

El ya anciano luchador (ancianidad pletórica, sin embargo) deja prácticamente su Embajada para ir a ocupar la Presidencia de la República.

Los problemas a resolver no eran fáciles, y hasta encontraba al país en estado de guerra exterior. Con todo, Sarmiento llega a su patria con más energía que nunca dispuesto a poner en práctica muchos de sus sueños e ideas. Naturalmente, una gran parte de ellos incubados, crecidos en contacto con la realidad norteamericana. Con mayor o menor felicidad en el trasplante y arraigo, no podemos menos que re-

conocer aquí la importancia capital que tiene esta etapa previa a la de la Presidencia. Como no podemos tampoco desconocer el peso indudable (¿hay alguna duda?) que en el pensamiento de Sarmiento tiene el modelo que conscientemente se propone.

La etapa de Embajador es etapa de ratificaciones y afianzamientos, pero es también momento de incorporaciones que ofrecen en Sarmiento un valor definitivo. Esto es lo que, enunciado hasta aquí de manera general, conviene mostrar en forma detallada. Sólo cabe agregar a aquellas generalizaciones que esta etapa de la vida sarmientina, la de Embajador en los Estados Unidos, encuentra acertada y breve caracterización en un párrafo del valioso *Diario* de viaje del "Merrimac".

"¡Adiós a los Estados Unidos! Llévelos aquí como recuerdo, como modelo. Son el Hudson, Staten Island, Niágara, Chicago, como naturaleza. Son Mrs. Mann, Davidson, Emerson, Longfellow i tantos nobles caracteres como hombres. La República, como institución. El porvenir del mundo como promesa. ¡Adiós, Adiós, Adiós!"<sup>21</sup>.

Por supuesto, el párrafo resulta pequeño para reflejar todo lo que significan esos años para Sarmiento, pero vale como sintética y selectiva visión que el estado emocional afina. Y hoy, hasta le descubrimos algo así como el convencimiento de que era ese su adiós definitivo a los Estados Unidos: a pesar de sus deseos, Sarmiento no volvió al país de Lincoln.

## A P E N D I C E

### SARMIENTO EN LOS ESTADOS UNIDOS

No resulta fácil trazar el itinerario de Sarmiento durante los tres años de su residencia como Embajador en los Estados Unidos. Sin embargo, no se trata de una tarea imposible, ya que abundan los testimonios (particularmente, cartas, éditas e inéditas) que nos permiten seguirle los pasos.

Dentro de esa intención —y sin pretender un itinerario completo— doy aquí el esquema correspondiente que, entre otras cosas, nos ofrece curiosas derivaciones vinculadas más quizás a sus intereses personales que a su cargo. Aunque no está de más repetir, una vez más, que en Sarmiento confluían a menudo, sobre todo en lo que a preocupaciones educativas se refiere, afanes individuales y misión oficial.

No sé si el esquema tiene algún mérito. Por lo pronto, es el caña-

<sup>21</sup> Sarmiento, *Diario de un viaje*, ed. de Santiago de Chile, 1944, pág. 57.

mazo sobre el que he trazado el capítulo precedente. Y, en fin, más de una vez he tenido que corregir datos y fechas dentro de no muy cuidados textos sarmientinos.

He tenido en cuenta el siguiente material:

—Cartas inéditas (en The Houghton Library, Harvard University; en New York University Library; en The Library of Congress, Washington, D. C.).

—Cartas éditas.

*Obras* (52 vols., Santiago de Chile, 1885, Buenos Aires, 1903. I-VII, al cuidado de Luis Montt; VIII-LII, al cuidado de Augusto Belín Sarmiento. Se trata de un epistolario muy incompleto disperso en varios y variados volúmenes. Con muchos errores).

*Las escuelas: base de la prosperidad i de la república en los Estados Unidos* (Nueva York, 1866). Incluye varias cartas.

*Cartas de Sarmiento* (en el *Boletín de la Academia de Letras*, de Buenos Aires, 1935, tomo III, N° 9-1936, tomo IV, N° 16).

Sarmiento-Mitre, *Correspondencia* (1846-1868), Buenos Aires, 1911.

Manuel R. García Mansilla, *Cartas confidenciales de Sarmiento y M. R. García* (1866-1872) (en los *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, de Buenos Aires, 1917, tomo III, tercera serie).

A. Palcos, *Documentos relacionados con el "Facundo"* (en Sarmiento, *Facundo*, ed. de La Plata, 1938).

J. Ottolenghi, *Sarmiento a través de un epistolario* (Buenos Aires, 1939).

Sarmiento y Posse, *Epistolario* (1845-1888) (2 tomos, Buenos Aires, 1947).

Alice Houston Luiggi, *Some letters of Sarmiento and Mary Mann* (1865-1876) (en la *Hispanic American Historical Review*, de Durham, 1951, xxxII, N° 2, págs. 187 y siguientes; xxxII, N° 3, págs. 347 y siguientes).

Sarmiento-Lastarria, *Correspondencia* (1844-1888). (Buenos Aires, 1954).

Sarmiento, *Cartas a Avellaneda* (en *La Biblioteca* de Buenos Aires, 1897, Año II, tomo VI, págs. 5-42).

## 1865

Mayo: 15 (llegada al puerto de Nueva York), 20 (Nueva York), 23 y 24 (Washington), 25 (Richmond), 27 (Baltimore), 28 (Filadelfia).  
Junio: 6 (Nueva York), 10 (Nueva York), 16 (Nueva York), 24 (Nueva York).

- Julio: 1º (Nueva York), 5 (Nueva York), 7 (Nueva York), 19 (Nueva York), 28 (Nueva York).
- Agosto: 5 (Nueva York), 6 (Nueva York), 8-10 (New Haven, Conn.), 11 (New Haven), 30 (Nueva York).
- Septiembre: 3 (Nueva York), 5 (Nueva York), 6 (Nueva York), 15 (Boston), 20 (Boston), 23 (Nueva York), 26 (Nueva York), 28 (Nueva York), 29 (Nueva York).
- Octubre: 3 (Nueva York), 7-15 (Concord, Cambridge, Boston), 16 (Boston), 17 (Cambridge, Boston), 22 (Nueva York), 24 (Nueva York), 27 (Providence), 30 (Nueva York).
- Noviembre: 1º-3 (Nueva York), 9 (Washington), 16 (Nueva York), 20 (Nueva York), 25 (Nueva York), 27 (Providence), 28 (Nueva York), 29 (Nueva York).
- Diciembre: 4 (Nueva York), 6 (Nueva York), 10 (¿Concord?), 13 (Boston), 14-15 (Nueva York), 23 (Boston), 24 (Concord), 26 (Boston), 27-28 (Providence), 30 (Nueva York), 31 (Washington).

## 1866

- Enero: 1º-2 (Washington), 3 (Nueva York), 6 (Nueva York), 8 (Nueva York), 12 (Nueva York), 15 (Nueva York), 16 (Nueva York), 22 (Nueva York), 23 (Nueva York), 29 (Nueva York).
- Febrero: 1º (Nueva York), 5 (Nueva York), 6 (Washington), 14 (Washington), 15 (Nueva York), 21 (Nueva York), 27 (Nueva York).
- Marzo: 1º (Nueva York), 14 (Nueva York), 19 (Nueva York), 25-29 (Nueva York).
- Abril: 1º (Nueva York), 5 (Nueva York), 6 (Nueva York), 13 (Nueva York), 16 (Nueva York), 23 (Nueva York), 28 (Nueva York).
- Mayo: 1º (Nueva York), 5 (Nueva York), 6 (Nueva York), 7 (Nueva York), 12 (Nueva York), 15 (Nueva York), 16 (Nueva York), 20 (Nueva York), 25 (Nueva York), 29 (Nueva York), 31 (Nueva York).
- Junio: 8 (Nueva York), 15 (Lago Oscawana, Peekskill, N. Y.), 18 (Lago Oscawana), 28 (Lago Oscawana).
- Julio: 2 (Lago Oscawana), 7 (Lago Oscawana), 10 (Lago Oscawana), 17 (Lago Oscawana), 18 (Lago Oscawana), ¿-? (Niágara, Montreal, Lagos Champlain y San Jorge), 30 (Saratoga).
- Agosto: 4-5 (Lago Oscawana), ¿-? (Indianápolis), 18 (Chicago), 23 (Chicago), ¿-? (Pittsburg, Columbus, Indianápolis, Chicago, Detroit, Toledo, Cleveland, Eric, Buffalo), 30 (Lago Oscawana).

- Septiembre: 2 (Lago Oscawana), 8 (Lago Oscawana), 9 (Lago Oscawana), ¿-? (Cambridge), 17 (Boston), 18 (Boston), 20 (Nueva York), 22 (Nueva York).
- Octubre: 12 (Nueva York), 22 (Nueva York), 24 (Nueva York), 31 (Nueva York).
- Noviembre: 5 (Nueva York), 11 (Nueva York), 12 (Washington), 20 (Nueva York), 22 (Nueva York), 24 (Nueva York), 29 (Nueva York).
- Diciembre: 8 (Nueva York), 12 (Nueva York), 13 (Nueva York), 20 (Nueva York), 20 (Nueva York), 22 (Nueva York), 30 (Nueva York).

## 1867

- Enero: 1<sup>o</sup> (Nueva York), ¿-? (Washington), 12 (Washington), 15 (Washington), 21 (Nueva York).
- Febrero: 6 (Nueva York), 7 (Nueva York), 22 (Nueva York), 25 (Nueva York).
- Marzo: 22 (Nueva York).
- Abril: 2 (Nueva York), 18 (Nueva York), 22 (Nueva York), 27 (Nueva York).
- Mayo: 11 (Nueva York), 14 (Nueva York), 15 (Nueva York), 21 (Nueva York), 22 (Nueva York), 26 (Nueva York), 27 (Nueva York).
- Junio: ¿-? (Washington), ¿-? (Lancaster, Penn.), 11 (Nueva York), 14 (Nueva York). ¿-? (Viaje a Francia; Exposición de París).
- Julio: París.
- Agosto: (Regreso), 6 (Nueva York), 9 (Nueva York), 12 (Nueva York), 21 (Nueva York), 28 (Harrisburg, Penn.).
- Septiembre: 1<sup>o</sup> (Nueva York), 10 (Nueva York), 13 (Nueva York), 19 (Nueva York), 20 (Nueva York), 22 (Nueva York), 24 (Nueva York), 27 (Nueva York), 29 (Nueva York).
- Octubre: 2 (Nueva York), 3 (Nueva York), 7 (Nueva York), 14 (Nueva York), 15 (Nueva York), 20 (Boston), 29 (Nueva York), 30 (Nueva York).
- Noviembre: 1<sup>o</sup> (Nueva York), 4 (Nueva York), 5 (Nueva York), 6 (Nueva York), 7 (Nueva York), 8 (Nueva York), 10 (Nueva York), 2 (Nueva York), 22 (Nueva York), 23 (Nueva York), 25 (Nueva York), 28 (Nueva York).
- Diciembre: 12 (Nueva York), 22 (Nueva York), 24 (Nueva York), 26 (Nueva York).

## 1868

Enero: 17 (Washington), 21 (Nueva York), 24 (Nueva York), 25 (Nueva York), 28 (¿Chicago?), 29 (Chicago).

Febrero: 6 (Chicago).

Marzo: 2 (Nueva York), 8 (Nueva York), 9 (Nueva York), 18 (Nueva York), 21 (Washington), 25 (Washington).

Abril: 1<sup>o</sup> (Washington), ¿-? (Nueva York).

Mayo: 5 (Nueva York), 9 (Nueva York), 20 (Nueva York), 25 (Nueva York), 27 (Boston), ¿-? (Cambridge).

Junio: 3 (Boston), 19 (Chicago), 24 (Ann Arbor, Mich.), 30 (Nueva York).

Julio: 3 (Nueva York), 8 (Washington), 10 (Washington), 17 (Nueva York), 21 (Nueva York).

*23 de julio: parte desde el puerto de Nueva York, con destino a Buenos Aires.*

Universidad de Tucumán.

EMILIO CARILLA.